

VICISITUDES DE UN CORSARIO: JORGE C. DE KAY

José L. Alonso y Juan M. Peña

El Doctor José Luis Alonso es médico y conferencista.

El Doctor Juan Manuel Peña es contador público.

Ambos son Magister en Historia de la Guerra y han escrito artículos de investigación histórica en publicaciones nacionales y del exterior.

Han realizado en coautoría el libro La Guerra Civil y sus Banderas 1936-1939, Editorial Aguilar, Madrid, España, 2004.

No siempre los participantes de los acontecimientos de nuestro pasado han dejado testimonio de su participación en dichos sucesos. En el Archivo General de la Nación, se halla el informe elevado oportunamente por el comandante del corsario General Brandsen acerca del crucero llevado a cabo durante la guerra contra el Imperio del Brasil. Su comandante nos ha dejado, así, una clara imagen de las luchas navales de su época.

En la ciudad de Nueva York, el 5 de marzo de 1802, nació, en un hogar de marinos, Jorge Coleman de Kay quien, habiendo tenido la desgracia de la orfandad a temprana edad, fue criado y educado por diversos tutores. Su vocación náutica lo llevó a contrariar los deseos de sus educadores, y se enroló como grumete en el navío estadounidense *Ajax*, con lo que dio comienzo a una prolongada e intensa vida en el mar.

Su primer viaje, en 1823, lo llevó a estar presente en el sitio francés realizado a la ciudad española de Tarragona y, más tarde, en el bombardeo de San Juan de Ulloa, en el territorio mexicano. Reembarcado en la corbeta *General Brown* en calidad de 2.º oficial, el destino lo llevó al puerto del Callao, donde asistió a la defensa que hacía el General Rodil de la fortaleza, sitiada por las fuerzas estadounidenses que daban, así, los últimos golpes al decaído virreinato del Perú. La captura y el embargo del navío en el que navegaba a manos de las fuerzas realistas lo llevó a enrolarse como voluntario junto a los sitiadores, con los que compartió muchos meses de duros combates. Retornó a su patria a través del istmo de Panamá y luego se embarcó en un navío inglés a bordo del cual, ya llegando a Jamaica, comenzó a padecer ataques de malaria, adquirida en su travesía por las infectadas selvas panameñas.

De regreso en su ciudad natal y recuperado, se le otorgó el alistamiento de una fragata construida por encargo del gobierno colombiano, la cual condujo hasta Cartagena. Su desempeño lo hizo acreedor de una comisión similar en la fragata *Colombia*, mandada a construir por el



gobierno del Brasil y, en 1825, se dirigió con ella hacia Río de Janeiro. Llevado a la presencia del Emperador Pedro I del Brasil, recibió un trato descortés hacia sí y su patria, por lo que, profundamente ofendido, se embarcó en una goleta inglesa que lo llevó hasta el puerto de Montevideo, desde donde, debido al bloqueo brasilero en el estuario, se dirigió por tierra hacia Buenos Aires y su destino.

En Buenos Aires, ofreció sus servicios al gobierno nacional tras ponerse en contacto con el Almirante Brown, quien vio en él las condiciones necesarias para ponerlo al mando de un bergantín mercante de 220 toneladas, el *Sylph*.

Este barco había sido comprado y armado por la firma Vicente Casares y Cía. para destinarlo a la guerra de corso contra el Imperio del Brasil, que lo obligaba a cumplir las “Instrucciones Reservadas” que el gobierno de las Provincias Unidas había emitido en enero de 1826 y que debían ser cumplimentadas por todos los corsarios. En este documento, se establecía que: “Que confiere el Gobierno encargado del Poder Ejecutivo Nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata a D..... como armador de corsario nombrado..... para hacer el corso contra el Imperio del Brasil.

En Buenos Aires, ofreció sus servicios al gobierno nacional tras ponerse en contacto con el Almirante Brown, quien vio en él las condiciones necesarias para ponerlo al mando de un bergantín mercante de 220 toneladas, el *Sylph*.

1. Todo buque mercante o de guerra brasilero será considerado enemigo de esta República, por lo tanto, esta podrá hostilizarlo, apresarlo o incendiarlo si fuese posible, a menos que condujere a su bordo a alguna persona de rango con carácter público del gobierno del Brasil, en cuyo caso le permitirá libremente su viaje.
2. Si se trabase algún combate, se tremolará el pabellón nacional de la República, blanco y celeste con un sol en el centro.
3. Deberá remitir diario exacto de sus operaciones siempre que hubiera proporción, al menos mensualmente, con las notificaciones que adquiriera sobre el estado del enemigo y cualquier otra que interese llegar al conocimiento del gobierno de la República.
4. Si tuviere noticia de que se dirige a estos puertos alguna expedición militar, dedicará su primera y principal atención a seguir sus aguas con el objeto de cortar transporte, apresar, incendiar o destruir cuantas embarcaciones le fuere posible del convoy enemigo, consagrando este servicio como el más interesante a la República, a cuyo efecto se le recomienda la atención de los artículos 11, 12, 13 y 14 de la Ordenanza de Corso del 15 de mayo de 1817.
5. Si la escuadra brasilera llegare a bloquear algún puerto del territorio de la República, procurará hostilizarla cuanto le permitan sus fuerzas, sin comprometer el Pabellón Nacional, con los demás corsarios según los medios permitidos por el derecho de guerra y represalias generales.
6. Considerará en estado de bloqueo todo puerto perteneciente al Imperio del Brasil, por consiguiente, los comestibles de cualesquiera especie que se conduzcan a ellos son géneros prohibidos, de los que previene la citada ordenanza.
7. Procurará siempre adquirir noticias ciertas del estado de las provincias pertenecientes al Imperio, las ideas y opiniones que en ellas hayan, el disgusto a su gobierno, los sujetos de juicio y carácter que se juzguen en ellas disgustados, cuyas exposiciones insertará en un cuadro reservado el que remitirá a este Ministerio de Guerra y Marina en primera oportunidad.
8. Como debe considerarse principal objeto del corso del enunciado buque corsario y de los demás de esta clase cruzar sobre los puertos donde se hallaren buques brasileros, toda vez que estuviere a la boca de alguno de ellos redoblará su vigilancia haciendo las preguntas correspondientes a los buques neutrales que entraren o salieren de ellos o

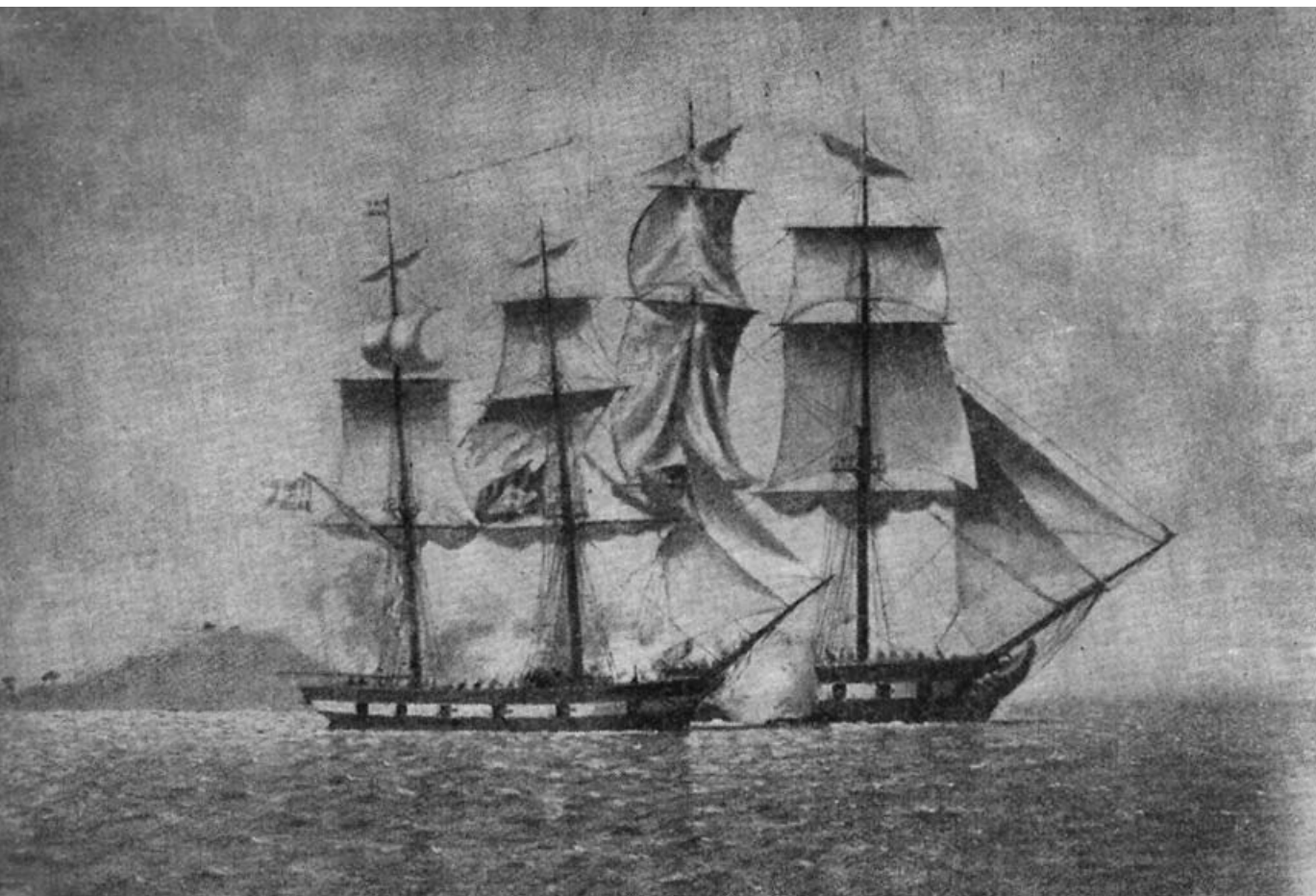
con el decoro y circunspección propia de un oficial de la Marina de esta República, sin cometer la menor extorsión ni violar ninguna de las leyes establecidas entre las Naciones cultas, consultando en cualquiera duda a la citada ordenanza para que no se dé motivo de queja fundada por imprudencia del comandante.

9. Entonces si fuere posible averiguará valiéndose de los mismos buques para con alguna persona de confianza en el territorio del Brasil, averiguará su estado político, fuerzas de mar y tierra, y los proyectos que más se generalicen o desenvuelvan contra la República.
10. Por este si otro arbitrio procurará sacar los papeles públicos, enviándolos en primera oportunidad a este Ministerio.
11. El oficial primer comandante queda severamente responsable ante la República de la disciplina de sus subalternos en cualquier rango, del orden y economía del buque, del buen comportamiento con los prisioneros según sus clases, y de la generosa acogida a los extranjeros o súbditos del Brasil que quieran emigrar al territorio de estas provincias.
12. Siempre que en cualquiera altura encuentre algún buque neutral o amigo que se dirija a puerto de América, le entregará una copia del diario y demás noticias que se le han prevenido en estas instrucciones, recomendando a su capitán que a la llegada a su destino les dé pronta y segura dirección.
13. Se recomienda del modo más terminante a la prudencia y honor al comandante y oficiales del expresado buque corsario el mayor pulso y delicadeza en el lleno de estas instrucciones, la mejor armonía con los bajeles de los poderes amigos o neutrales y cuanto sea conforme al derecho de guerra; sin perjuicio de las represalias, dejando siempre en opinión honrosa y decoroso al Gobierno de la República a cuyo fin se le encarga la puntual observancia de cuanto se previene en la Ordenanza de Corso que se le acompaña a que queda ligada en los términos que con esta fecha se ha pactado solemnemente con dicho Armador, según se registra en el despacho general de marina de este Apostadero.
14. Como el sistema del Gabinete del Brasil en la presente guerra ni ha respetado ni respeta las propiedades de los súbditos de esa República, todas las de individuos de aquella Nación que se hallen a bordo de buques enemigos o neutrales mercantes, serán y deberán reputarse buena presa, previa la más detenida justificación, a cuyo fin será extraída, franqueándosele por el apresador al Capitán Comandante del buque conductor, los documentos correspondientes expresivos de las especies y cantidades tomadas por dicha razón, siendo de la obligación del apresador transcribir a su diario esta ocurrencia, y dar cuenta al Gobierno o a sus cónsules donde los haya. Buenos Aires a cuatro días del mes de Enero de 1826.”

Rebautizada la nave como *General Brandsen*, con una tripulación de siete oficiales y ciento tres tripulantes y armada con cuatro carronadas de 8 y dos de 12, junto con dos cañones de 12, el 24 de junio de 1827 zarpó el corsario hacia la ciudad de Colonia enarbolando la bandera imperial, buscando evadir el bloqueo brasilero y en procura de aguas abiertas.

Don Jorge C. de Kay ostentaba el grado de Sargento Mayor de Marina otorgado por el Gobierno de las Provincias Unidas y contaba entonces con 25 años. Daba así comienzo a un viaje que dio origen a uno de los cruceros más exitosos llevados a cabo por las fuerzas navales del gobierno nacional. Al día siguiente de su partida, fueron avistados dos navíos de guerra enemigos, una goleta de tres palos llamada *Príncipe Imperial* y otro navío similar de dos cabos que enarbolaban la bandera argentina. Kay relata en su diario de a bordo: “... estando todavía distantes, enarbolamos bandera de la patria, al mismo tiempo aproximándonos a ellos hasta llegar a tiro de cañón. Entonces, comenzaron a abrir fuego izando la bandera del Brasil”.

Don Jorge C. de Kay ostentaba el grado de Sargento Mayor de Marina otorgado por el Gobierno de las Provincias Unidas y contaba entonces con 25 años. Daba así comienzo a un viaje que dio origen a uno de los cruceros más exitosos llevados a cabo por las fuerzas navales del gobierno nacional.



La nave armada en corso *Brandsen* (12 cañones y 41 hombres), al mando del capitán de Kay, captura frente a la costa norte del Brasil al bergantín brasileño *Cacique* (18 cañones y 122 hombres).
20 de septiembre de 1827.

El *General Brandsen* cambió también su bandera e izó la enseña argentina y se aproximó hasta distancia de tiro de fusil comenzando el combate a las 15.30 horas. La decidida acción del navío corsario produjo la huida de los barcos enemigos. Kay refirió al respecto: “Hice la tentativa de abordar el buque mayor, pero no pude conseguirlo por ser Príncipe Imperial más veloz”. Continúa su relato diciendo: “Dos veces después quise hacerlo habiendo silenciado el fuego enemigo, pero todo fue en vano. Entonces, caímos sobre dicha goleta la que se rindió y enseguida nos dirigimos en busca de la goleta de tres palos, pero infructuosamente por sobrevenir la noche”.

La presa obtenida era la *Isabella*. Estaba artillada con un cañón de 24 y cuatro de 12, y se capturó abundante munición de guerra, pólvora y fusiles. El diario de abordo enumera, también, la captura de treinta y siete marineros brasileños junto con el comandante suizo y la oficialidad de origen francés.

La batalla librada contra fuerzas superiores da claro ejemplo de la audacia y la habilidad de Kay. Un fuerte temporal que persistió hasta el 4 de julio produjo la pérdida del navío capturado, que no pudo ser hallado al amainar dicho temporal.

Ese mismo día, el *General Brandsen* halló una goleta de guerra que, al ser cañoneada, se alejó rumbo a la costa y, a las 18 horas, el navío argentino logró alcanzarla. Entonces, comenzó el ataque que se prolongaría durante una hora al cesar de hacer fuego al navío brasileño que arrió su bandera.

Las malas condiciones del tiempo impidieron acercarse al buque enemigo que impresionó a los corsarios que se hallaba encallado. El temporal persistió otras 48 horas, lo

que impidió la búsqueda del adversario, aunque tampoco pudo ser hallado al mejorar el tiempo. Su desaparición fue tomada por toda la oficialidad corsaria como: "...que debía de haberse hecho pedazos contra las piedras" y que "...sería infructuosa nuestra vuelta en busca de la goleta y en un paraje tan sumamente peligroso".

En los días subsiguientes, de Kay halló el navío de guerra *Beagle* de bandera inglesa, al cual transbordó algunos prisioneros: "haciéndolos primeramente obligado por escrito y bajo palabra de honor, a no volver a tomar armas en la escuadra imperial durante la actual guerra". Durante treinta y cinco días de navegación, logró capturar algunos barcos mercantes brasileros cuya artillería arrojó al mar y, el 11 de agosto, arribó a las islas Abullos. En estas aguas, avistaron dos bergantines, cada uno de catorce cañones, que escoltaban un mercante. Estos avanzaban en línea. Nuevamente, a pesar de la superioridad enemiga, de Kay se lanzó al combate. Hacia las 16 horas, alcanzado el enemigo, este izó la bandera del Imperio, a lo que el *General Brandsen* respondió haciendo lo propio con la bandera de la patria. El primer barco adversario era el bergantín de guerra *Flor de Verdad*, de catorce cañones, y lo seguía, con igual armamento, el *Princesa*, de igual clase, y finalmente navegaba el mercante que resultó ser el *Aurora*. En su parte de guerra, el corsario relata: "Luego de haber recibido varios cañonazos.... a combatirme con el bergantín *Flor de Verdad* a las 4 y 45 minutos, y bien pronto quiso huirse, entonces me dirigí aprontando todo para ir al abordaje, pero antes de efectuado le descargué una batería entera que hizo tan terribles estragos que, al instante, el bergantín arrió su bandera".

Los daños producidos hacían pensar que el buque no podría huir, por lo que decidió desistir del abordaje y dirigió su proa hacia el primer bergantín que se había alejado. Continúa el diario de abordaje: "... en hora y diez minutos lo alcancé, entonces, arrió la bandera, y tomé posesión". Mientras esto sucedía, La *Princesa*... "logró componer sus daños y se hizo la vela". "Sin transportar las presiones, siendo ya obscuro, fui en persecución del bergantín, pero no obstante que continúa en campaña con la *Flor de Verdad* hasta el otro día no volví a verlo. El buque mercante se escapó durante la acción". El parte del combate describe las características de los navíos brasileros y da cuenta de la captura de sesena y dos prisioneros; asimismo, brinda el nombre de tres heridos entre la tripulación corsaria, dos de ellos con heridas graves.

El día 18 de agosto, el *General Brandsen* entró al puerto de Camomi tras destruir la batería de cinco piezas que lo protegía, y luego procedió a reabastecerse de agua y a reparar algunos de los daños sufridos en el combate.

El comandante corsario abonó a los pobladores los abastecimientos obtenidos en un gesto no habitual expresando que: "...esta línea de conducta redundaría en honor a la causa de la patria".

En conocimiento de que dos navíos de guerra habían salido de Bahía en su persecución, el barco patriota se alejó de las costas del Brasil poniendo proa al norte y, en su derrotero, apresó algunos buques mercantes y arrojó su artillería al mar. Por la escasez de víveres a bordo, el comandante corsario desembarcó, en el puerto recién dejado atrás, algunos de sus prisioneros, que no tardaron en advertir al gobierno imperial de la peligrosidad del corsario.

A la vista de Pernambuco, salió al encuentro del *General Brandsen* el bergantín de guerra *Cacique*, de 18 cañones, que fue identificado por los prisioneros que aún se hallaban a bordo del navío argentino. La situación de de Kay distaba mucho de ser satisfactoria, como él mismo señala: "...aunque ya no tenía oficiales ninguno y solamente cuarenta y cinco hombres, emprendí el combate". El bergantín brasilerero se dirigió hacia la zumaca *Valeroso*, que era una de las piezas obtenidas por de Kay, y logró liberarla. El *General Brandsen* envió por señales las palabras "Muerte o Gloria" y atacó el barco brasilerero; fue recibido con una descarga de bala y de metralla que no le ocasionó daños significativos, por lo que el

El día 18 de agosto, el *General Brandsen* entró al puerto de Camomi tras destruir la batería de cinco piezas que lo protegía, y luego procedió a reabastecerse de agua y a reparar algunos de los daños sufridos en el combate. El comandante corsario abonó a los pobladores los abastecimientos obtenidos en un gesto no habitual expresando que: "... esta línea de conducta redundaría en honor a la causa de la patria".

corsario disparó, a su vez, su artillería. Al intentar abordarlo, el *Cacique* viró y descargó su otra batería, lo que no impidió que fuese enganchado por su adversario. Relata de Kay: "... viendo que el número de su gente era demasiado para poder abordarle, tuve que valerme de la mosquetería, con la que, en media hora, logré hacer tanto destrozo que el enemigo tuvo que abandonar la popa de su buque dejándola cubierta de muertos".

La resistencia opuesta por la tripulación del *Cacique* no solo no cedió, sino que esta llevó a cabo un intento de abordaje al *General Brandsen* que fue rechazado. Tres intentos de abordaje ahora por parte de los corsarios fueron, a su vez, rechazados por los tripulantes del navío brasileiro, en su mayoría alemanes. Al ver que el caos reinaba entre la tripulación adversaria, de Kay, junto con el carpintero de a bordo, saltó a la cubierta enemiga, y exigió y obtuvo la rendición del capitán adversario.

Diez hombres se unieron al comandante corsario y avanzaron hacia la proa enemiga desde donde aún se les hacía fuego, a pesar de haberse arriado la bandera imperial, hasta que: "... asegurado el capitán y sus oficiales de encima de la cubierta, no hallé más de 7 muertos, pero me dijeron que habían echado cuatro al agua antes de concluirse el combate. Aseguré a los prisioneros así como a los oficiales y sus sirvientes, y mandé seguir a la zumaca, no pudiendo hacerlo en el *Cacique* por tener el palo dañado." De Kay resultó herido en la lucha y así lo refiere: "... empecé a sentir mis heridas y la pérdida de sangre; ya no me quedaban fuerzas, y me envolvieron en la bandera del *Cacique* y me llevaron a la cámara."

De Kay resultó herido en la lucha y así lo refiere: "... empecé a sentir mis heridas y la pérdida de sangre; ya no me quedaban fuerzas, y me envolvieron en la bandera del *Cacique* y me llevaron a la cámara."

El diario de de Kay describe con precisión el bergantín que tan duramente había combatido y refiere que había estado tripulado por 122 hombres y artillado con 18 cañones, 16 caronadas, 2 de hierro de 24 y 2 cañones largos de bronce de 12. También menciona el parte médico, firmado por Juan Casbell, cirujano, de los heridos a bordo del *General Brandsen*, que dio cuenta de 2 contusos, otros 2 cuyas heridas obligaron a ser amputados, 5 heridos por arma de fuego y metralla e igual número de heridos por arma blanca. Por su parte, el comandante corsario se hallaba: "...herido malamente en las espaldas con metralla, bala de fusil en el *scrotum*, sablazo en el pié y bala de pistola en la pierna".

La persecución de la zumaca había continuado mientras tanto sin poder evitar que la misma entrara al puerto de Pernambuco, donde, frente a la amenaza de ser atacado, aceptó salir de su refugio y se rindió, y pasó nuevamente a ser presa del corsario. Durante la noche, el *General Brandsen* navegaba junto con sus presos cuando el palo del *Cacique* cayó y arrastró parte de la arboladura y un bote. Este percance y el estado de los barcos lo obligaron a dirigirse hacia las Antillas británicas.

El 16 de septiembre, se produjo un motín a bordo del bergantín *Cacique* entre los miembros de la tripulación que fue reprimido por el cabote don Juan Gray. Contando con solo 25 tripulantes y custodiando a 111 prisioneros, de Kay llevó a cabo una investigación sobre los sucesos y llegó a la conclusión de que la conducta originada en la represión había sido la correcta, así como también justificada la muerte de dos de los cabecillas.

No obstante, un nuevo episodio alteraría el viaje del corsario: "En la tarde del mismo día, gritaron a bordo del *Cacique* que el cabo de presa se ahogaba, mandé mi bote, viendo yo algunos hombres en la mar viré y los recojí" (sic). "Volviéndose el bote, me doy cuenta de que el cabo de presa había muerto a quince hombres prisioneros y que, en el acto, había caído al agua; esta relación fue confirmada por las declaraciones de todos los que se hallaban a bordo con presencia del antiguo comandante del *Cacique*, los originales firmados por él."

Con las tripulaciones a media ración de agua y de alimentos, llegaron los barcos de Kay a la isla inglesa de Barbados, donde obtuvo las vituallas que buscaba, para luego dirigirse hacia la isla sueca de San Bartolomé donde, de su bolsillo, procedió a pagar las reparaciones que sus barcos tanto necesitaban.

Continuó su viaje hacia los Estados Unidos, donde logró finalizar el reabastecimiento para dirigirse, luego, a las Islas Canarias y del Cabo Verde donde, exitosamente, capturó tres mercantes artillados y retuvo doce piezas de artillería a bordo del *General Brandsen* tras arrojar el resto al mar. Luego, siguió viaje hacia las costas del Brasil. En las cercanías de Bahía, capturó el bergantín *El Príncipe* de 10 cañones, y la nueva presa fue puesta al mando del segundo de a bordo, con órdenes de dirigirse hacia Buenos Aires si se diese el caso de separarse del *General Brandsen*, hecho que ocurrió el 4 de mayo por el mal tiempo reinante.

Ya con destino hacia el Río de la Plata y llegando a la entrada de Santa Catalina, halló un navío de guerra inglés que le advirtió de la cercanía de la corbeta brasilera *Isabella*. No obstante, escaso de víveres y de agua, no pudo salir en su búsqueda, y los corsarios debieron continuar su marcha rumbo al sur. Frente a Montevideo, a la altura del barco inglés, el primer teniente Guillermo Cunningham fue puesto al mando del *Cacique*. Con una tripulación de 45 hombres, se separó del *General Brandsen* y se dirigió hacia el puerto de Carmen de Patagones. Quedaba ahora al *General Brandsen* la difícil y peligrosa empresa de atravesar el cerco que la marina imperial imponía al puerto de Buenos Aires.

Durante la noche del 13 de mayo, su presencia es descubierta por la numerosa flota brasileña: "... trece de los buques enemigos me rodearon, levanté el ancla y quise pasar. Habiendo poco tiempo, los enemigos quedaron inmediatos y persiguiéndome". A las 8, es alcanzado por el bergantín *Nieger*, de 11 cañones, y una goleta, lo que dio comienzo a un nuevo combate contra fuerzas superiores, a pesar de lo cual, la decisión y el arrojo de de Kay y de su tripulación dieron sus frutos:

"... y logré hacer al *Nieger* arriar su bandera, habiéndole muerto 35 hombres y el segundo comandante perdido el brazo. No pude posesionarme del *Nieger* por los muchos buques enemigos que se aproximaron."

El corsario argentino advirtió el peligro que lo amenazaba y, al ver fracasado el intento de llegar a Buenos Aires, puso proa hacia la ensenada de Barragán en busca de la protección que le otorgarían las 3 bocas de fuego de a 24 de la batería Bravo Almirante Brown, "que la guarnecía, a pesar de desconocer las características de sus aguas, como lo enuncia en su diario". "Aunque jamás había estado, hice el atentado de entrar; no obstante, el estar combatiéndome 13 enemigos y hallándose el velamen y la cabuyería de mi buque en el peor estado. Tal era la condición en que se hallaba que no pude maniobrar mi bajel y varé (sic)".

La batería se hallaba al mando de don Ignacio Anazza quien, en su informe oficial a la Comandancia General de Marina, nos ha dejado un fiel relato de los sucesos: "...a las seis de la mañana, se divisó, frente al Palo Blanco del *Monte Santiago*, un bergantín con bandera de la Patria perseguido por tres goletas enemigas, el bergantín *Nieger* se vino encima del patriota. El combate duró tres horas, pues los dos buques vinieron a tiro de cañón de la batería Bravo Almirante Brown donde se hallaba varado el bergantín *Brandsen*, cuyos disparos produjeron graves daños a los atacantes". Los fuegos de la batería fueron tan efectivos que los enemigos debieron retirarse.

No obstante, con ocho muertos a bordo, varado y ya casi sin municiones, el navío corsario es atacado nuevamente, en esta oportunidad, por una corbeta, dos bergantines y cuatro goletas. Frente a la imposibilidad de continuar la lucha, de Kay da orden de abandonar el barco, cosa que hizo toda la tripulación, y solo quedaron a bordo los prisioneros. Mientras sus órdenes eran obedecidas, se dirigió hacia el interior del barco, donde procedió a disparar un cañonazo en el fondo de bergantín, con lo que le abrió una importante brecha en el casco, para impedir así su captura por el enemigo.

Como hemos dicho, las bajas del navío patriota fueron de ocho muertos y doce heridos, mientras que, según el relato de los adversarios, ellos habían tenido ciento veinte hombres fuera de combate.

A las 8, es alcanzado por el bergantín *Nieger*, de 11 cañones, y una goleta, lo que dio comienzo a un nuevo combate contra fuerzas superiores, a pesar de lo cual, la decisión y el arrojo de de Kay y de su tripulación dieron sus frutos: logró hacer al *Nieger* arriar su bandera.

En horas de la noche, los brasileros abordaron los restos del solitario bergantín e intentaron remolcarlo, pero todo esfuerzo fue inútil; el importante daño producido por el último disparo de de Kay tornó vanos todos los intentos, y debieron conformarse con incendiarlo. La tripulación corsaria fue acogida por los pobladores de la punta de Lara, que se multiplicaron para asistirlos.

Daba así fin la campaña del corsario argentino *General Brandsen* y justo es transcribir las palabras finales del informe que su Comandante elevó al Gobierno de la Patria: "...el crucero que hemos hecho...en el término de un año (aunque sin provecho ninguno, al contrario, con pérdida de dinero, tanto a nosotros como a los armadores), hemos logrado hacer perjuicios enormes a la causa enemiga tomándole 130 piezas de artillería, 5000 fusiles, muchos sables y demás pertrechos de guerra" (sic).

Finalizada la guerra contra el Imperio del Brasil, de Kay solicitó y obtuvo una licencia por dos años; entonces, se dirigió hacia el Mediterráneo, donde se enroló para combatir en la flota aliada anglo-franco-rusa, que luchaba en 1827 por la independencia de Grecia contra el imperio turco. En el año 1830, regresó a su patria donde revalidó su grado y contrajo enlace. Sin embargo, su carrera no estaba terminada, aún llevaría a cabo otra misión.

El desastre llamado de la Gran Hambruna que asoló Irlanda a partir de 1840 ocasionó la muerte por hambre de 1 500 000 personas, y el éxodo, verdadera diáspora, de otros tantos. Estos sucesos tuvieron honda repercusión en todo el mundo. Así, la India, Rusia y Francia, entre otros países, instituciones privadas y numerosos particulares reunieron fondos para intentar paliar el sufrimiento de los pobladores de la isla.

En el año 1847, el por entonces Comodoro Jorge C. de Kay obtuvo en préstamo del Congreso de los EE. UU., en guerra con Méjico, la fragata *Macedonian* de 44 cañones y 220 hombres de tripulación, la cual avitualló y fletó de su propio bolsillo; asimismo, se hizo cargo de los salarios de los tripulantes. Con el apoyo de los habitantes de Boston, Nueva York y la Corporación de Nueva Jersey, embarcó granos por valor de 60 000 dólares con destino a Irlanda. Viajó con su esposa y, luego de 27 días de navegación, arribó a Cove con su humanitaria carga el 16 de julio de 1847. Dos años más tarde, a los 47 años, falleció en la ciudad de Washington; dejó a su mujer y sus siete hijos en situación tan precaria que la viuda, invocando los servicios prestados, solicitó la ayuda del gobierno argentino. Los autores desconocen si el auxilio pedido fue llevado a cabo por la Nación por la que de Kay había luchado, confiando en que así haya sido. ■

El desastre llamado de la Gran Hambruna que asoló Irlanda a partir de 1840 ocasionó la muerte por hambre de 1 500 000 personas, y el éxodo, verdadera diáspora, de otros tantos. Estos sucesos tuvieron honda repercusión en todo el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- *Diario de Navegación del Bergantín General Brandsen 1827-1828*. S-7 c.1-A.4 -nº 27.
- Yaben, Jacinto R.: *Biografías argentinas y sudamericanas*. Editorial Metrópolis Bs. As. 1939.
- Ratto, Héctor R.: *Hombres de mar en la historia argentina*. Editorial El Ateneo Bs.As. 1938.
- Carranza, Ángel J.: *Campañas navales de la República Argentina*. Ministerio de Marina Bs. As. 1914.